

REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED

MAR 23 1973



CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

La ordenación	1
Teología de la Diaconía	8
La concordia de Leuenberg	14
¿Significa la "Concordia de Leuenberg una comprensión común del Evangelio? ..	23
La Alta Crítica o el Método Histórico Crítico de Interpretación Bíblica	35
Bosquejos para Sermones	42

TEOLOGIA DE LA DIACONIA.
FORMACION PARA LA PROCLAMACION Y EL SERVICIO
DE LA IGLESIA EN UNA SOCIEDAD SECULARIZADA

(continuación)

c) Un auténtico estilo de la vida de la Iglesia de hoy forma parte de la práctica de la proclamación de la Palabra y de una diaconía caritativa universal en una **disposición continua para una actuación ética en conjunto**, pero también para un diálogo en común con personas de otras religiones o de otra ideología.

Es innegable que el cristianismo histórico era caracterizado hasta ahora mucho más por una tendencia tradicional-conservativa que por una postura atenta para lo moderno, para las transformaciones del medio ambiente. Sin embargo, se hace siempre más evidente lo siguiente: En un mundo con transformaciones rápidas, el pueblo de Dios no puede comportarse de una manera hostil o temerosa frente a las innovaciones o frente a todas las transformaciones, retirándose a una "espléndida aislación". La situación de diáspora creciente y la profunda responsabilidad ética-social de la Iglesia hace inevitable el diálogo con aquellos que no concuerdan con nuestra manera de pensar. Del mismo modo es inevitable el trabajo en común con los no-cristianos y con los no-creyentes en responsabilidad común para con la sociedad y para con la humanidad. ¿O qué significa, por lo tanto, esta constatación teológica, social y ética, concreta y prácticamente? ¿Dónde y cómo podremos con nuestra fe en nuestra situación social satisfacer estas exigencias? El horizonte de esta función ética diaconica de los cristianos es la totalidad del convivir humano.

Como "campo más apropiado del servicio cristiano en el amor" vale tradicionalmente el campo de las **relaciones personales humanas**. En esta época de la técnica existe siempre más el peligro de que se transforme en "una de las mercaderías más raras" el tiempo para los otros, la ayuda en la dificultad humana del vecino. Aquí no pensamos en aquellos que sufren en cualquier forma de necesidad material, sino más bien en aquellas personas que están hambrientas

y sedientas por el calor humano, por comprensión y verdadero humanitarismo.

Como un segundo campo muy importante de diaconía cristiana consideramos la influencia de la comunidad cristiana (koinonía) sobre las otras formas sociales —sobre la familia, sobre los grupos de trabajo, en que los cristianos trabajan diariamente, sobre la vida del pueblo y de la sociedad donde Dios nos ubica. Si una familia cristiana vive una vida conyugal y familiar auténtica, si los cristianos trabajan fiel y abnegadamente en sus cargos, entonces su testimonio cristiano diario no quedará oculto a través de su manera de vivir. Este testimonio influenciará a otros y será un auxilio precioso para los otros y para la sociedad: Un “poco de sal” que conserva y sazona todo el alimento. Yo temo que observamos muy poco la importancia de esta especie de diaconía cristiana diaria. Esta es poco observada especialmente en una sociedad secular o no cristiana, donde toda nuestra vida, cada palabra y cada acción significan un testimonio en favor o en contra de Cristo. Y este testimonio puede acarrear una ayuda humana auténtica que prestamos a la sociedad en que vivimos.

Después de haber hablado de la diaconía personal y del servir en la sociedad que nos rodea, nos volvemos al tercer gran campo del servir cristiano actual, donde la comunidad de los cristianos se confronta con las **necesidades y angustias de toda la humanidad**. De éstas debemos destacar especialmente cuatro: a) El problema de la **protección de nuestro medio-ambiente** (diaconía ecológica), protección de la creación de Dios contra los daños del rápido desenvolvimiento tecnológico (Conferencia Mundial de Estocolmo). b) El llamado “problema racial”, todas las formas de discriminación de millones de personas debido a las relativas diferencias raciales u otras diferencias cualesquiera. Infelizmente los prejuicios raciales están muy difundidos también entre los cristianos en muchas partes del mundo. Aquí el mundo cristiano tiene todavía inmensos problemas a resolver. c) Los problemas de las **partes subdesarrolladas del mundo**. Los pecados

pasados y recientes del antiguo colonialismo⁵ hacen que la laguna económica y tecnológica cultural entre los países altamente desarrollados y los países pobres crece diariamente acarreado peligros imprevistos para la humanidad. Los cristianos debieran ver la importancia de los factores económicos en la vida de los pueblos mucho más nitidamente. Y junto con la continuación de los diversos programas de auxilio ellos deberían servir concientemente de un modo cristiano, cooperando en la distribución más justa de los bienes terrestres entre los pobres, nuestros esfuerzos por más bienestar, sabiduría y posibilidad del pleno desenvolvimiento humano para todos.

d) **La cuestión de guerra o paz para el mundo** significa en la era atómica una tarea más amplia de todo el servir cristiano diacónico. Guerras no son catástrofes naturales como terremotos o huracanes frente a los cuales somos impotentes, mas son consecuencias de decisiones humanas. Guerras son, por lo tanto, problemas éticos y así también tareas éticas, tanto de responsabilidad general humana como también cristiana. Los cristianos deben ser "eirenopoioi" (pacificadores) en todos los rincones del mundo, y en un sentido doble: En el sentido de paz escatológica entre Dios y el hombre, mas también en el sentido de la paz terrenal en todos los sectores de la vida humana y entre los pueblos del mundo.

Y este servicio ético-social tan importante en la vida del mundo moderno no se hace sólo con lamentaciones silenciosas o ruidosas, ni por explicaciones bellas y armoniosas. Este servir ético-social de los cristianos exige de nosotros en todas las partes de la tierra una serie de compromisos concretos y prácticos: Una práctica incansable del testimonio vital de nuestra fe, una colaboración constante en la reconciliación de partidos opuestos, en la eliminación de crisis en la vida internacional, en el fortalecimiento de comunión y de confianza entre los pueblos. Esas dimensiones de diaconía demuestran que las tareas de la proclamación de la Palabra y del servicio de amor al prójimo no disminuyen para la Iglesia

5) El colonialismo moderno está representado mayormente por las grandes potencias comunistas, como se lo demostró últimamente en el caso de Checoeslovaquia y su tentativa de obtener cierta independencia. (La Red.)

en un mundo secularizado. Muy al contrario: Ellas exigen de nosotros una profunda renovación de la Iglesia en su fe en la justificación misericordiosa; y la renovación de la Iglesia en el amplio campo de las implicaciones ético-sociales de esta fe. Mas ellas exigen también una renovación en su educación y formación teológica.

3. Consecuencias para la formación teológica

Hicimos la siguiente constatación en el capítulo anterior: La misión diaconal ético-social de la iglesia no tiene menor significado e importancia que su tarea de proclamación. Debemos sacar ahora las consecuencias para todo el campo de educación teológica.

Primero: ¿Qué transformaciones son consecuencias estrictas para el **contenido de la formación teológica** bajo esta perspectiva?

Para la **exégesis** (Exegetik) es muy importante hoy, en toda la exactitud del trabajo científico, filológico-teológico de los textos bíblicos, demostrar las líneas de vinculación para la fe actual con los agudos problemas de la comunidad, como también demostrar el servir concreto de esta comunidad de Jesús en el mundo de hoy; las consecuencias del discipulado de Jesús para nuestra vida en la familia, en la profesión diaria, en la vida de la sociedad y de la humanidad.

En la **sistemática** parece que desaparece la autocracia de la dogmática que era vigente aún en la época de Karl Barth. La ética de la vida personal y la ética social, la ética cristiana de la convivencia humana en las diversas comunidades, de la familia y aun de la humanidad, gana siempre más en importancia. La ética pierde su posición sin el fundamento dogmático. Por otro lado, sin embargo, la ética no debe y no puede tener más un papel secundario, subordinado a la sistemática. En el plano de trabajo de mi cátedra de sistemática yo empleo un ciclo trienal. En el primer año un intensivo curso dogmático (cuatro lecciones semanales), en el segundo año las cuestiones fundamentales de la ética y de la ética de la vida personal (3 lecciones semanales), en el tercer año una ética social-cristiana (3 lecciones semanales). Los estudiantes demuestran desde el principio un gran interés para esta división del trabajo sistemático-teológico.

En la **historia eclesiástica** esa nueva perspectiva significa que no son solamente las preguntas doctrinarias y las grandes personalidades que se encuentran en primer plano, sino que la vida diaria de la Iglesia, una verdadera configuración de la vida comunitaria, el servicio misionero y diaconico de los cristianos en el mundo, se tornan del mismo modo importantes e interesantes. La historia de todo el pueblo de Dios (no solamente de los líderes). E historia de todo el servir de la comunidad (no solamente de los teólogos, líderes eclesiásticos y pastores, mas de toda la comunidad en el mundo). Las líneas del pasado al presente, a nuestros problemas actuales también deben tornarse bastante claras, donde fuere posible.

En la **teología práctica** gana en importancia al lado de la "praxis" del servir de los pastores también la "praxis" del servir de la comunidad en la vida diaria. Así la diaconía y la historia y la "praxis" de la vida comunitaria salen del segundo plano en que se encontraban, para pasar más al primer plano y ganan en interés. Lo principal no es la teoría de la "praxis" eclesiástica más que los estudiantes tengan también una relación viva con el multilateral y actual servir de la Iglesia, que lo estudien teológico-científicamente y puedan hacer uso de ello. Así la teología práctica puede atraer y conducir a los jóvenes teólogos realmente para el servir práctico y viviente en la Iglesia.

Entre las **ciencias auxiliares de la formación teológica** entran en nuestra perspectiva en primer plano —al lado de las lenguas de la Biblia, de la filosofía y de la historia de la religión— las "ciencias auxiliares clásicas", actualmente la sociología, la sociología religiosa, la psicología. Ellas deben, por lo tanto, desempeñar una función y aplicación de ayuda para un servir mejor y más concreto del Evangelio en este mundo. Ellas no son la teología, tampoco deben tomar de ninguna manera el lugar de la teología. Mas ellas se hicieron muy importantes para nosotros y para nuestros estudiantes, para comprender mejor el contenido concreto y auténtico de la Palabra de Dios, para proclamarla y vivirla.

Y finalmente aún algunas palabras sobre las **consecuencias metódicas**, a pesar de que una parte posterior de nuestro programa se ocupará de esto.

Método teológico significa actualmente "interdisciplinaria" (Interdisciplinarität) y "correlación práctica" (Praxisbezogenheit). "Interdisciplinaria": No podemos permitirnos quedar aislados de los resultados de otras ciencias. Mas debiéramos —tanto como posible— trabajar en una relación intrínseca con los representantes de otras ciencias. Las preguntas de la Iglesia y del mundo son hoy tan complicadas que no pueden ser contestadas solamente por un teólogo.

"Correlación práctica": Esto significa por un lado un método de enseñanza teológica que considera siempre el medio-ambiente, la situación concreta; por otro lado un método que tiene como meta la liberación de cualquier "ciencia abstracta". "Theologia est scientia eminenter practica" (Hollaz). Su meta es solamente un medio, un instrumento de Dios para conservar y renovar la vida de su Iglesia y de su mundo.

Quiero finalizar con unas palabras de Lutero: "Por lo tanto, queridos amigos, el reino de Dios —que somos nosotros— no reside en discursos o palabras, mas en la actividad, i. e. en la acción, en las obras y ejercicios. Dios no quiere tenebrosos oyentes o repetidores, sino **discipulos en la fe a través del amor**" (WA 10 III, 4). Discipulado de Cristo Jesús, en una fe activa en nuestro mundo moderno, ahí está la solución de nuestros profundos problemas en todos los sectores de vida de la Iglesia. También allá, donde todos nosotros estamos comprometidos: en la educación teológica de la comunidad y de nuestros futuros pastores".

(Nota: Por no tener a mano el original en alemán, el traductor tenía que verse con la versión portuguesa de esta conferencia presentada por el Prof. Dr. Nagy a la reunión de profesores de teología luteranos en Sao Leopoldo, Brasil, 1-4 de agosto de 1972).

Tr.F.L.